

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Toulouse 4 de Julio de 1954 - Año X - N.º 343 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

GRANDEZA FRANQUISTA LA ESPADA DE DAMOCLES

DESPUES de quince años de absolutismo franquista, se van poniendo de relieve las turs y extravíos del sistema totalitario. Hacia falta una prueba más, y ahí está en carne viva, para convencer a las clases reaccionarias españolas de los efectos negativos que lleva consigo un régimen de terror. Creían los poderosos que la dictadura tenía la virtud de acabar con los avances sociales, impidiendo la evolución del pensamiento y el desarrollo de la cultura ciudadana. Mas no se pararon a meditar sobre los alcances desastrosos que el poder personal podía acarrear al país.

«Para que querían la dictadura los mismos que hoy sienten asco y vergüenza de la situación de abandono y humillación que padece la patria? No forjes espadas porque con ellas serás atravesado. A los sostenedores del Estado vertical le sucede lo mismo que a Damiocles, cortésano, como es sabido, de Dionisio el Tirano, cuya felicidad y grandeza no cesaba de celebrar. Quiso Dionisio hacerle comprender, al irriaticamente, cuáles son las felicidades de la grandeza. Conviélase a que tomase un puesto de honor en su festín, ordenando a sus servidores que le tratasen como a él mismo. Exultábase Damiocles con aquella distinción. Pero al alzar la vista quedó anonadado, viendo sobre su cabeza una espada gigantesca colgada de una crin de

Tanger y Tetuán

De Tetuán a Tanger se viaja actualmente con suma facilidad, siempre, claro es, que se trate de gentes bien vistas por las autoridades tunecinas.

Por eso, ya nadie se extraña, en Tanger, del crecido número de viajeros y coches de «nacionalidad alemana», que parecen dispensados de la onerosa garantía que se pide a los extranjeros, cuyos países no son miembros del Comité de control de la plaza internacional.

Por ese procedimiento el contrabando de armas y estupefacientes se hace tan a las claras que la prensa «orientada», niega los hechos en la primera página y los corrobora a veces en la sección judicial.

Las «taxi-girls» musulmanas, atizadas por los «altos salarios», hacen las delicias nocturnas de la juventud dorada marroquí de la ciudad, ciudad que será pronto una especie de Hong Kong o Singhai.

«Buen es verdad que los tangerinos pueden dormir a pierna suelta sabiendo que la policía es española!

La actualidad COMENTADA

Hay quien considera como ofensas contra el régimen de Franco, los manejos que lleva actualmente a cabo unos señores muy privilegiados por cierto, que de conseguir los resultados perseguidos, convertiría el pacto concertado ha algunos años con los monárquicos afectos al señor Gil Robles, en un sencillo juego de niños aunque no de tan fácil destrucción.

Si un ministro franquista en viaje a Portugal se hospeda en Estoril, sede social del catalogado como presidente único al pendón morado de Castilla; si unos generales se reúnen en Tanger; si el señor don Juan efectúa un recorrido por tierras inglesas, francesas e italianas; si se mueve la hoja de un árbol a impulso de ligera brisa, TODO es comentado favorablemente, dándole un cariz de desmoronamiento interior del franco-falangismo, debido a la implacable «ofensiva» que para el enano de El Pardo representan las acciones señaladas y desarrolladas por quienes se irrogan los derechos de autor. La orquestación es tan duda alguna maravillosa, pues satisfaciendo sus planes los instrumentos lanzan a los aires las notas previstas en la bien construida partitura.

Si negar la justeza de las apreciaciones primeras, si nos rebelamos en las que a las segundas se refiere, por considerarlas carentes de relación con los partidarios de arrastrar el agua a su molino mediante unos contrabanderos que no tenemos inconveniente en calificar de... «ofensivos» contra el Pueblo de España.

Aquellos, fieles a sus cualidades temperamentales, preparan una ofensiva destinada a demorar al que ayer de otro a quien traicionarán mañana. Hace ya bastante tiempo que en la Península Ibérica no se ha producido un «golpecito», como demuestran las «carteladas» nuestros

Por J. GUIRAUD

hermanos de raza instalados en Ultramar, y la odiosa inactividad es enfermedad mortal para los que sienten correr por sus venas sangre ambiciosa sabedores de no vería derroada nunca.

Cuestión de categoría, simplemente, única semejanza con los que aferrados a la idea de regresar a sus «feudos» no importan los medios, emplean métodos despreciables, por la sencilla razón de que, —y ahí radica la gran diferencia— mientras los unos juegan con el poder de la fuerza puesta al servicio de una «casta» y haciendo caso omiso de los intereses del Pueblo jamás respetados, los otros los ponen encima del tapete verde como principal postura. Para nosotros la traición colectiva es más, mucho más criminal que la individual y si esta colectividad se llama Pueblo, entonces, para defenderla, no nos espanta recurrir... a la violencia más exacerbada, con perdón del admirado compañero J. García Pradas.

No creemos engañamos si afirmamos que los «contactos» a punto de establecerse entre las dos «honorables» partes, pueden degenerar en un intento de venta del Pueblo español, y es por el mentado motivo que nos permitimos lanzar desde esta crónica nuevo grito de alerta, con la esperanza de oírlo contestado con aquel clásico de jaleta está! Si así no lo hacemos, las consecuencias van a ser verdaderamente desastrosas.

No entendemos mucho de jurisprudencia. Tampoco de enredos diplomáticos, pero sí lo suficientemente el idioma francés para calibrar el alcance de la palabra famosa del general Cambronne, sin necesidad de recurrir a traductores y repetir la cuando lo consideremos necesario con dicción impecable.

A tales señores... ¡tales honores!

Postal Madzileña CENSURA, SI; CENSURA, NO

Después de la revista de los jesuitas «Ecclesia», se atrevió a «censurar la censura», la prensa católica española sea atreviéndose a tratar del asunto.

La cosa empieza con tanteos balbucientes por miedo a dar un resbalón.

Como ejemplo típico de esos atrevimientos, he aquí lo que dice una revista con ciertas pretensiones, «El Español»:

«Ultimamente, sobre todo a partir del discurso pronunciado por el señor Arias Salgado, ante el Consejo Nacional de Prensa, que tuvo lugar en diciembre del pasado año, las revistas y diarios españoles se han ocupado con gran interés del asunto. Para todos resulta indiscutible que tanto el dirigismo férreo como la Prensa incontrolada y ajena a los

CRONICA DEL INTERIOR LOS OBISPOS Y EL PERIODISMO

Siguen los obispos españoles metiéndose en las once varas de la cámara del periodismo. En realidad hacen bien, porque la censura no se atreve con ellos de una manera clara porque lo prohíbe el Concordato.

Esta semana le ha tocado el turno al señor Angel Terriño, obispo de Orense. Este gallego nos resulta un revolucionario y es de temer que alguien le «aconseje» un poco más de tacto en sus opiniones. Porque resulta que según este obispo todo eso del catolicismo absoluto del pueblo español no pasa de ser una comedia con todos los trucos y martingalas del teatro.

Véase sino lo que dice:

«Se halla nuestra vida cristiana a la altura de muchas exterioridades? ¿No gastaremos demasiado en

Juan Comorera ha sido detenido por la policia francotalangista

La prensa española ha dado cuenta estos días de la detención del líder comunista catalán, Juan Comorera, agregando que al ser interrogado ha dicho que había entrado clandestinamente en España, por ser el único país del mundo que ofrecía seguridad a su existencia.

Sabido es el odio que Comorera tiene contra nuestra organización sindical. En el curso de la guerra civil, cuando era fiel instrumento de los agentes soviéticos, nos dedicó lo más flamante de su nefasta actuación. No haremos leña del árbol caído. Quede esa mancha de la ofensa, los cuales nunca tienen un rasgo generoso para el que cae en desgracia.

La ida de Comorera a España y el hecho de que, al ser detenido, haya declarado que sólo allí no corría peligro su existencia, se presta a poner de relieve la actitud del ex agente ruso, encarnizado enemigo de la CNT y del Movimiento Libertario Español.

El Partido Comunista está en franca descomposición, cosa que Franco lamenta, ya que le deja sin coco con que asustar a los yanquis. Tal Partido, organización de agentes del Estado bolchevique, ha venido a convertirse en una jefatura de enviados secretos, donde el «jefe» que fracasa tiene que ser asesinado por los otros. Que esa chumma se llame comunista y hable aún en nombre del proletariado, es una infamia para éste, que la está pagando cara. Aprendan, una vez más, los nuevos alabarderos de Moscú, lo que el sistema totalitario comunista representa.

Es seguro que, los «nuevos» servidores de Moscú, correrán un día la misma suerte que Comorera...

LA MASCARA Y EL HOMBRE EL MALDICIENTE

El espía es un mercenario que, traicioneramente, nos vende y se juega la cabeza. El desertor, con desvergüenza inaudita, trata de justificar su huida, llamándose a engaño. Unos y otros responden a los dictados de su mentalidad de peshere. El plato de lentejas les identifica. No tienen madre, a su glotonería sacrifican el buen nombre de aquella y el de los propios hijos. Pero no son cobardes; es menester reconocerlo. Si los primeros permanecen ocultos, es porque así lo requiere el oficio de delator; en cambio, los segundos, lucen su osadía, provocativamente.

Los maldicientes son unos perfectos cobardes; redomados hipócritas, sonrien siempre que insinúan la infamia; jamás dicen una verdad, ni hablan bien de nadie si no redundan en su personal beneficio; propagan todo el mal que pueden y, con patológica preferencia de aquello y de quienes dicen profesar mayor adhesión.

Por J. GONZALEZ MALO

haciendo buena lo fórmula: pocos y bien avenida; y no muchos, confusos y revoltos. Ni un solo sector se halla libre de esta plaga de maldicientes. Hay que eliminarlos. Se halla en litigio el común decoro. Menos «ismos» y más decencia. La credencial de hombría de bien es lo que importa.

El sarcasmo se repite todos los días y en todas las partes. En una misma tribuna; en el seno del mismo Comité, aparecen juntos la víctima y el victimario; el calumniado y el calumniador. El espectáculo, por su volumen y reiteración, se basta y sobra para desintegrarnos colectivamente. El hombre de la calle, sencillo, bienintencionado, cuando ve juntos al criticado y al crítico, ¿qué le cabe pensar? «Son todos iguales», se dirá. Son muchas las perrerías que se han dicho, y los perros continúan sin bozal.

EL QUE NADA PIERDE reclamando el Peñon

A poco de confirmarse, con tres meses por lo menos de anticipación, que la reina Elizabeth visitaría Gibraltar, la prensa publicó la noticia de que el generalísimo Franco había pedido no sé que detalles sobre el Estrecho. No sé, digo, porque la cosa me pareció de tan poca entidad, que ni siquiera puse en la lectura la mediana atención que es necesaria para conservar el recuerdo unos meses. No podría afirmar si se trataba de conocer exactamente la distancia que separa Gibraltar de Africa del Norte — en cuyo caso, el generalísimo pudo recurrir a cualquier geografía para uso de párvulos — o si se trataba de algún proyecto de menos envergadura, como, por ejemplo, construir un dique que separase el Atlántico del Mediterráneo, desecar éste para hacer otro monumento como el de Cuelgamuros, u otra cualquier genialidad de quien tanto se ha beneficiado siempre con la obra de los otros.

Por otra parte, la Junta de Ocenca de Murruarte de Reta, pintoresca localidad navarra, sita no muy lejos de la capital de dicha región, pero, sin duda, bastante menos «pintoresca» que pintorescos son sus rededores, acordaba protestar vigorosamente contra el proyectado viaje, y el documento fué entregado al jefe de Falange y gobernador civil señor Valero.

En resumen, que entre las medidas que el generalísimo encargaba a otros para que las tomaran y los carlistas y falangistas de Murruarte, había como para reír de buena gana, si es que hubiese valido la pena hacerlo. Pero no lo valía.

A medida que se fué aproximando la fecha y aumentaba el ridículo de quienes pensaron un momento conseguir que el «Britania» cruzase el Estrecho sin echar el ancla en el puerto gibraltareño, corrieron mil y una versión sobre las represalias, previstas e imprevistas, probables y posibles, e imposibles, y por lo tanto, fuera del círculo de toda probabilidad. Recoger estas versiones, todas ellas, aun en el caso de que hubiese uno tenido bastante paciencia para ir las anotando a medida que salían de privilegiados cerebros de falangistas de nota, sería largo y engorroso.

Por hay que recoger algunas de ellas, por ejemplo, la de que se iría reduciendo progresivamente el número de permisos de los obreros españoles, que, en cifra que algunos sitúan entre los doce y catorce mil, acudirían a Gibraltar. Quería darse a entender que estas limitaciones, sucesivas e intensivas, determinarían que en relativamente poco tiempo, las obras y labores en las que los españoles encuentran empleo, se viesen seriamente amenazadas de paralización, hasta llegar al momento en que de España no iría ni un solo obrero.

Paralelamente a esto, se hablaba de cortar el suministro de víveres y de líquidos, de impedir que llegara a Gibraltar ni un gramo de sal...

«La leyenda del anticomunismo de Franco» dice—apoyada por Washington como base de su nombramiento de aliado de la democracia, ha tenido nuevas consecuencias fatales en la Alemania occidental. Después de varios meses de debates parlamentarios y de violentas polémicas en la prensa, se ha dispuesto que a los soldados y aciaadores nazis alemanes que tomaron parte al lado de Franco en la guerra civil española se les cuente el tiempo de servicio en España al fijarse sus pensiones y jubilaciones. Los socialdemócratas han sido el único partido que en la Dieta se ha opuesto a esta disposición. Una serie de diarios independientes y liberales han seguido esta misma línea, pero en vano. Los destructores de Guernica no perderán su remuneración. Y al general Galland, jefe de la Legión Condor de Hitler, que actualmente está, en calidad de especialista de la Luftwaffe, al servicio de Perón, enemigo principal de las democracias americanas, le enviarán su pensión a Buenos Aires.

«Esto implica de hecho una jubilación de criminales de guerra. Hasta ahora no se ha oído hablar de que los altos comandos aliados en la Alemania occidental hayan puesto el veto a esta disposición, antes bien hay que suponer que la hayan aceptado. Se trata de restablecer el honor del soldado alemán. El que esto se haga rehabilitando a nazis o permitiendo su rehabilitación parece ser la política democrática moderna. ¿Es de extrañar que a algunos franceses, les sea difícil creer en una sincera contribución alemana a la defensa democrática de Europa y que crezca la desconfianza en una Norteamérica que aprueba este rumbo que han tomado las cosas?»

Envío de España Lasciati Ogni Speranza

En consecuencia, procede que nos rasguemos las vestiduras por la concesión de bases aéreas y marítimas a los Estados Unidos? Si lo hicieramos sería tanto como desatender lo principal por lo secundario. Cualquier pueblo que espere le vengan de fuera a resolver sus problemas internos, si algo releva es una carencia absoluta de vitalidad. Con bases norteamericanas, o sin bases; con un ejército bien equipado, o sin equipo; con una economía potísima, o sin ella, España, cuando se lo proponga, será lo que deba ser. Actualmente el clericalismo la domina, porque el militarismo la sojuzga. A quienes conocen nuestra psicología ello no debe sorprenderles. Somos, políticamente, un país de bandazos, con muchas afinidades con esas ex colonias nuestras que suelen despertarse cada aurora con la sublevación del general de turno.

No sé si en Cuba, en Venezuela, en Santo Domingo, en Perú o en Colombia, sucederá, pongamos por caso, como entre nosotros, idénticamente. Aquí, según dijo Manuel Azaña, cuando gobiernan santos, se queman herejes, o se les fusila; si los que retienen el Poder son herejes, queman santos o los envían al pelotón de ejecución. Antaño estas calles madrileñas se poblaban de manifestaciones laicas que parecían surgir como del mismo empedrado: hoguero se cubren de procesiones católicas, de las que puede decirse que brotan por doquier como a fuerza de conjuros.

La liquidación del protocolo Franco-Perón

Buenos Aires, junio (OPE).—El semanario «El Economista» de esta ciudad ha dedicado un artículo a recordar el fracaso de los concenios hispano-argentinos, cuyos concenios se está a punto de liquidar en un acuerdo todavía no ultimado.

El 31 de octubre de 1946 se firmó un convenio comercial y de pagos que fué ampliado y complementado, sobre todo en sus aspectos financieros, por el protocolo Perón-Franco de 1948.

El intercambio comercial fué perjudicial para la Argentina por las razones que el artículo explica en la siguiente forma:

«Las exportaciones argentinas no tuvieron en las importaciones procedentes de España su correspondiente contravalor o, al menos, no

GENIALIDADES

LA GUERRA

«Sin duda es un hermoso arte el que arrasa las campañas, destruye las viviendas y hace perecer millones de seres humanos!»

Un genealogista prueba a un príncipe que él desciende en línea directa de un conde, cuyos padres habían hecho un pacto de familia hace tres o cuatrocientos años con una casa en que ni siquiera la memoria subsiste.

Pronto encuentra un gran número de hombres que no tienen nada a hacer ni a perder; les viste de uniforme, hace bordar sus banderas, les hace dos vueltas a derecha y a izquierda y marcha a la «gloria».

Los otros príncipes que oyen hablar de estos preparativos, toman parte, cada uno según su poder, y cubren una extensión del país de más asesinos mercenarios que Gengis-Kan, Tamerlán y Bajacé. Pueblos bastante alejados se enteran de que va a haber combates, y que hay cinco o seis francos por día a pasar para los que quieren pertenecer a una de las dos partes: ellos se dividen en seguida en dos bandas, como los segadores, y van a vender sus servicios al que quiera emplearlos.

Estas multitudines se encarnizan las unas contra las otras no solamente sin tener ningún interés en el proceso, sino sin saber ni siquiera de qué se trata. Lo hermoso de esta empresa infernal, es que cada jefe de los asesinos hace bendecir sus banderas e invoca Dios solemnemente antes de ir a exterminar su prójimo.

Si un jefe no ha tenido la dicha de hacer degollar más que dos o tres mil hombres, ni siquiera da las gracias a Dios; pero cuando ha exterminado diez mil o veinte mil por el hierro y por el fuego y por colmo de gracia ha destruido alguna villa hasta los cimientos, entonces se canta a las cuatro partes una canción bastante larga, compuesta en una lengua desconocida a todos los que han combatido y además toda rellena de barbarismos.

«La misma canción que sirve para los casamientos y los nacimientos, sirve para los asesinatos!»

«¡Miserables médicos de almas! ¡Vosotros grifáis durante cinco cuartos de hora sobre algunas inyecciones de aguja y no decís nada sobre la enfermedad que nos destruye en mil pedazos!»

«¡Filósofos, moralistas, quemar todos vuestros libros! Mientras el capricho de algunos hombres haga degollar millones de nuestros hermanos, la parte del género humano consagrada al heroísmo será lo que hay de más horroroso en la Naturaleza entera.»

«¿Qué me importan la humanidad, la beneficencia, la modestia, la templanza, la dulzura, la piedad, la sabiduría; mientras que media libra de plomo tirado a seis cientos metros me quebranta el cuerpo y muere a los veinte años en tormentos inexcusables, mientras que mis ojos al abrirlos por última vez, veo la villa donde yo nací destruida por el hierro y por las llamas y que los últimos sonidos que llegan a mis oídos son los gritos de las mujeres y de los niños expirando bajo las ruinas, y todo por los pretendidos intereses de un hombre que no comocemos?»

Todos los vicios reunidos de todas las edades y de todos los lugares, no igualarán jamás los males que produce una sola campaña.

VOLTAIRE

EL QUE NADA PIERDE RECLAMANDO EL PEÑÓN

(Viene de la página 1)

nos, sabe perfectamente lo que hubiera ocurrido de no acudir las divisiones fascistas y la Legión Condor con toda la ayuda de sus gobiernos dictatoriales interesados en hundir a la República y a colocar al frente del Estado a un «editor responsable».

«Pero yo quiero creer que no queda todo en vana palabrería. Supongamos que las medidas de represalia se llevan a cabo.

Y que llegara el momento en que ningún trabajador español fuese a Gibraltar.

Ni ningún turista extranjero, procedente del Peñón, pudiese entrar en España.

«¿Quién perdería algo con todo ello?»

Perderían, muchos, y mucho. Los obreros que actualmente perciben, en un día, sueldo mayor que sus compatriotas que trabajan en España cobran en dos. Los familiares. El comercio de todos aquellos pueblos y villas contiguas a Gibraltar, y por extensión, los situados en un radio muchísimo mayor.

Habría más hambre que ahora, y costaría que no falta.

Habría, asimismo, más miseria, y de ésta sobre.

El hambre y la miseria traerían como consecuencia hechos que no son siempre previsibles, aunque luego se puedan castigar con la máxima dureza.

El generalismo Franco conseguiría que su casi olvidada personalidad, se situara en los primeros planos de la actividad periodística y diplomática.

Pero su situación personal en nada padecería.

Cuando ha habido una guerra como la de Marruecos, el después generalismo, de quien se ha dicho cien veces, que siempre marchaba en primera posición, resultó herido una sola vez, y para conmemorar hecho tan insólito, el alto comisario teniente general García Valiño, ha mandado construir un monumento en el lugar en que se supone cayó herido el oficial o comandante don Francisco Franco. ¡Veinte años de guerra en Marruecos y una sola herida! ¿Hay quien mejore la marca?

«Llegó después la guerra civil; el aumento no permitió que todos los generales, jefes y oficiales estuviesen reunidos con sus familias. A los pocos de ellos, les cogió la orden de rebelarse encontrándose los familiares en territorio que permanecía leal al gobierno de la República. Siempre habría posibilidades de autoridades legítimas, sino por la acción de grupos incontrolados.

Pero este peligro tampoco existió para el generalismo Franco. Que se desahogara de estallar la rebelión, su hijo cruzaban el Pirineo y permanecerían treinta y tantos meses al abrigo de los bombarderos y de las represalias. Y no digo de las deficiencias e insuficiencias del abastecimiento, porque éstas sólo existían para los trabajadores y generadas por consideradas desastrosas, o poco aptas para el régimen que se trataba de implantar. Y no se habla por hablar; que hace poco más de un

GUERRA AL LIBERALISMO

(Viene de la página 2)

bajan en la mayor miseria, oprimidos por el capitalismo norteamericano, votarian que su libertad consiste en redimirlos de los tiranos que las sumergen en la indigencia, mientras ellos las roban los frutos de las tierras que las vieron nacer.

Años ha, la Revolución mexicana, con un gesto de su fuerte personalidad independentista, nacionalizó los pozos de petróleo y los ferrocarriles, unos y otros en poder del capitalismo anglo-americano. Si eso tuviese que hacerlo hoy, de seguro que sería tildado de comunista y de ofrecer un riesgo para la paz de América. ¡Por qué la república liberal cubana que presidia Prio Suro, fué derrocada por un golpe de fuerza? Sencillamente, porque la industria azucarera de Cuba está en poder del capitalismo norteamericano, que se sintió amenazado en la merma de sus cuantiosos ingresos, así que el gobierno cubano anunció una legislación social más humana y justa a favor de los trabajadores. Y lo mismo en Santo Domingo, en Venezuela, en Perú, y en la mayoría de esas Repúblicas hispanoamericanas, condenadas a sufrir la explotación del hombre por el hombre, como una nueva tiranía político-económica, contra la cual son legítimas todas las rebeliones.

Nosotros no sólo no somos comu-

PANORAMA INTERNACIONAL

Una y la misma: la tragedia de España y de Guatemala

GUATEMALA, CRUCIFICADA
Por Julián CASANOVA

Ayer, fué España el país sacrificado en nombre de la razón de Estado. Hoy, es Guatemala. Mañana, será otro pueblo indefenso. El más fuerte lucha contra el débil. La justicia no cuenta para los grandes de la tierra. Sólo vale el poder, la brutalidad, el imperio colonial dirigido por las grandes Sociedades Anónimas. Los «trusts» norteamericanos están celosos de la independencia comercial de este pueblo crucificado. Hace mucho tiempo que los amos del dólar tratan de quebrantar los progresos económico-financieros de Guatemala. Y a raíz de la Conferencia Interamericana, en cuyas tareas se puso de manifiesto la razón pacífica y humana de México y Guatemala, dejando en mala postura al flamante secretario de Negocios Extranjeros de Norteamérica, señor Foster Dulles, los Estados Unidos se han dedicado a conspirar contra la salud y la seguridad de este pueblo tranquilo y risueño, hoy entregado a una nueva y devastadora guerra civil.

La política de la Casa Blanca es, en la actualidad, netamente neofascista. El país que un día fué baluarte y brújula de la democracia contemporánea, se ha convertido en arsenal de los dictadores. En los altos medios político-financieros norteamericanos, sólo se tiene una preocupación: vencer a Rusia, acabar con el comunismo. Y a juzgar por el camino que llevan recorrido desde que el presidente Eisenhower y MacCarthy, dirigen los destinos de la vida de la nación de Jefferson, podemos asegurar que, lejos de combatir al comunismo, los gobernantes de los U.S.A., están haciendo comunismo por todas partes. No es de extrañar. Siguen la misma ruta que un día emprendiera su actual «camarada» de armas, Francisco Franco. Para el dictador falan-

«EL ACTUAL REGIMEN ESPAÑOL, SOLIDAMENTE ASENTADO»

Esta frase lapidaria, se comprende, no es de nuestra cosecha. Habla de pronunciarla, sin duda, un político yanqui. Charles Henry Lee, vicepresidente adjunto de la «Mathieson Chemical Corporation», es un portavoz de la ayuda norteamericana prestada al general Franco. En un artículo publicado en la revista «Commonwealth Magazine», glosa la historia de las relaciones entre Estados Unidos y España a lo largo de quince años de imperio francofalangista. Veamos lo que dice el impar alabardero del neofascismo:

«El actual régimen español se encuentra sólidamente asentado. Las perspectivas de su derrocamiento no existen actualmente, ni siquiera pueden apreciarse. La mayoría de los españoles no desean un cambio. La libertad individual y colectiva existe para todos los que pueden ganarse la vida y disfrutar de los beneficios del derecho de propiedad. Cualquiera que visite España actualmente no puede por menos que sentirse impresionado por el grado de recuperación económica que se aprecia en todas partes. Los almacenes se encuentran bien surtidos y hay abundancia de productos alimenticios...»

«¿Cabe mayor disparate? ¿Estará sólidamente asentado el régimen español merced a la ayuda yanqui? ¿A qué mayoría de españoles ha tomado el pulso el discípulo de MacCarthy? ¿Qué entiende mister Lee por libertad individual y colectiva? ¿A dónde está la caecada recuperación económica?»

La mayoría de los españoles, mister Lee, luchan con medios desiguales, a fin de derrocar el sistema de crueldad franquista. La libertad no existe en España más que para los enviados norteamericanos que se pasean por el país como nuevos colonizadores. En cuanto a la recuperación económica se refiere, los hechos están a la vista de cualquiera que no sea un ciego; paralización de la industria y del comercio de Cataluña y el País Vasco, cierre de talleres por todas partes, y miles y miles de obreros en paro forzoso, cobrando salarios de hambre. En una sola cosa tiene razón el adelantado defensor del franquismo.

ENETARE

LA GRAN TRAICION

Estocolmo, junio (OPE).—Con el título de «La gran traición cuando el fascismo se apoderó de España» publica «Dagens Nyheter» (liberal) el diario más importante de Suecia, el siguiente artículo de fondo, debido a la pluma de su director, el profesor Herbert Tingsten:

«Claude G. Bowers, embajador norteamericano en España en los años de 1933-39, no había publicado hasta ahora el relato del hundimiento de la República Española («My Mission to Spain», Simon and Schuster, seis dólares) basado en las notas de su diario y en sus despachos; después de su estancia en España fué Bowers embajador en Chile, y hasta después de abandonar la diplomacia no ha querido hacer públicos sus memorias e impresiones. Bowers ha puesto manos a la obra con especiales dotes, pues había sido periodista y ha tomado parte activa en la política en las filas del partido democrático. Ha demostrado también un notable historial con una serie de trabajos, principalmente sobre Thomas Jefferson, y sobre el período de reconstrucción que sucedió a la guerra civil.

El relato de Bowers es la estremecedora exposición de uno de los episodios más vergonzosos de la política moderna. Se llama guerra civil a la guerra que condujo a la dictadura de Franco; en realidad, fué más bien la primera fase de la tentativa del nazismo y del fascismo para abatir la libertad en Europa, y Bowers ha puesto como subtítulo estas palabras: «Observación del ensayo general para la segunda guerra mundial». Esta clase de recordatorios son saludables. El actual régimen español se ha aprovechado del olvido de los importantes acontecimientos que han ocurrido después de su llegada al poder, así como de que el comunismo ha ocupado el lugar de enemigo peligroso de la democracia, del deseo de hacer mejor lo ya establecido e irremediable. Esta propaganda que se observa en todas partes, y una de cuyas víctimas fué Carlton Hayes, sucesor de Bowers, presenta a Franco como al salvador de España del comunismo y la anarquía, y a su

SE CONFIRMA LA EXPULSION DE FORD DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Madrid, junio (OPE).—En la prensa ha aparecido la siguiente información:

Se aproxima la transformación de Ford Motor Iberica de Barcelona. La Sociedad ha convocado junta general extraordinaria para tratar de la nacionalización de la empresa de acuerdo con los decretos por los que se le concedió autorización para fabricar camiones y tractores; amortización de las acciones propiedad de Ford Motor Company, de Dearborn, mediante cambio con determinados elementos del activo; dimisión de algunos consejeros y nombramiento de otros; cambio de nombre por el de Motor Iberica E. A.; y ampliación de capital a 100 millones de pesetas.

En la nueva empresa participará destacadamente un grupo financiero relacionado con el Banco Mercantil e Industrial de Madrid.

Jaime MARINAS.
Madrid, 1934.

EUROPA ENTRE LA CRUZ Y LA ESPADA

CONTRA el progreso que lentamente, pero con paso seguro avanza, Roma se esfuerza en oponerle todos los obstáculos que están a su alcance, ya desde el púlpito, donde el cura propaga el terror divino que hace temblar a los débiles feligreses, o desde los conventos, fortalezas armadas bajo las órdenes de la Compañía de Jesús, incrustada en las cancellerías y ejércitos.

En la paz como en la guerra, el clericalismo no da tregua en la lucha que tiene empeñada contra el progreso social, oponiéndose a la evolución de los hombres y de los pueblos que anhelan su emancipación política, económica y religiosa. Roma, que debe su poderío a la hipocresía y a la ignorancia, a la violencia y al crimen, continúa hoy como ayer, en su puesto de combate. Horroriza pensar las arbitrariedades que la Iglesia comete en nombre de la cruz.

Los crímenes del clericalismo son innumerables. Durante muchos siglos ha venido imponiendo su credo y autoridad, recurriendo a tres armas decisivas: la obediencia, el embrutecimiento y la hoguera. En España, donde después del Vaticano, la Iglesia posee todo su poder como en los mejores tiempos de Torquemada, los católicos siguen aplicando sus métodos habituales; dirigen la prensa, la enseñanza, la Falange y atacan a las «democracias podridas». Las recientes manifestaciones hechas contra Inglaterra han sido inspiradas por el Vaticano, como todas las protestas que viene organizando el régimen franquista, combatiendo a las Naciones Unidas, son obra de la Santa Sede porque Franco es un instrumento sumiso y obediente del clericalismo.

Las mayores dificultades que encuentra Europa para normalizar su situación actual, son creadas por los jesuitas, cuya diplomacia secreta es la quinta columna negra que no cesa en la obra conspirativa, descreditando a la democracia anticlerical. El desprecio y el odio invade sus instintos de conservación. Por ello los católicos recurren a sembrar el caos y el desconcierto internacional, única manera de salir airoso.

Pero el clericalismo está en la agonía. Hoy, más que una corriente religiosa, es un partido político, una organización financiera, un movimiento aliado a la reacción a fin de contener la libertad y la justicia del pueblo. Hay que combatir y desembarcar al catolicismo. Y este combate debe llevarse a cabo en todos los frentes. En la actualidad, se presenta con la máscara «social-cristiana» y «sindicalista»; pero su base es la de siempre: combate con las mismas armas, oponiéndose con la cruz y la espada a los pueblos que quieren vivir en paz.

La lucha de la Iglesia es sincronizada. Así debe ser también nuestro combate contra las fuerzas de la reacción religiosa, no dejando campo libre a este sistema que obs-

«Se les ve demasiado»

Madrid, junio (OPE).—El Padre Llanos, jesuita, dedica una de sus cartas, en «Arribas», a los sacerdotes españoles, a los que recuerda que es más fácil administrar la persecución que administrar el éxito: «Hoy—dice—vivimos el aplauso y lo que es todavía peor, la facilidad externa, la autoridad de nuestra sota y la reverencial actitud de nuestro pueblo. Esto es lo tremendo; el tiempo de las vacas gordas, que se nos puede llenar de tentaciones diversísimas, las más sutiles y peligrosas de la ascesis cristiana. «Se les ve demasiado», dicen; el celo de la obra triunfal nos empuja a colocarnos en primeras filas, ¡nos han dicho, de tantos modos que somos protagonistas de la España católica! Sin embargo, el Evangelio, hermanos, tiene la parábola de los últimos puestos. Conviéndonos, nuestras sotas y hábitos, por muchas películas que hayan hecho curas, no sirven para primeros planos. «Se les ve demasiado y ¡tan apostólicos!»

«¿Qué fácil es confundir la labor apostólica con un ministerio de propaganda hasta con su turismo y todo! Ellos mismos, los seglares, los que a fuerza de invitarnos y reverenciarnos nos descolocan; ellos piden espectáculo. «¿Para que vean esos americanos lo católicos que somos! Ellos mismos los que después sonrían. Pues bien, lo pensamos precisamente en la procesión solemnisma, porque aquellas palabras sobre que ellos siembran y otros recogieron, ¡encierran tanta miga!»

El artículo termina aludiendo a la tentación de poder que las circunstancias tienen para el clero y reconociendo que a veces los curas españoles se parecen «más a Pi-zarro que a San Francisco de Asis».

«Bowers recuerda cuán insostenibles son estos conceptos. Fué la victoria de las izquierdas, en las elecciones de la primavera de 1936, lo que hizo que la reacción se rebelara con la ayuda de Hitler y Mussolini. Pero las izquierdas que vencieron eran en su mayoría moderadas en sus exigencias reformadoras; se trataba principalmente de acabar con la posición privilegiada de los grandes terratenientes. Los comunistas obtuvieron menos del 4 por ciento de los votos. El gobierno que se formó después de las elecciones y contra el cual se dirigió la rebelión de Franco, estaba compuesto exclusivamente por partidos que pueden llamarse liberales. «No había en él ni un solo extremista de izquierda. No había ni siquiera un socialista reformista tan radical como Ramsay MacDonald. «Pero este gobierno era el que, apoyado por el pueblo, estaba en el poder, cuando los generales, en alianza con Hitler y Mussolini, iniciaron la sangrienta y devastadora guerra, bajo el pretexto de que había que barrer al gobierno «comunista» o «rojo». Este misero pretexto hizo impresión, durante toda la guerra, en los espíritus crédulos de EE. UU. e Inglaterra, simpatizantes con el fascismo.»

«Igualmente infundado era hablar de una anarquía general que hacía necesaria una acción para restablecer el orden. Bowers viajó repetidas veces por las zonas que en la propaganda, dentro y fuera de España, se caracterizaban como focos de desórdenes y atrocidades. En general, halló tranquilidad en todas partes. «No habíamos visto ningún desorden», informa sobre un viaje realizado en 1935, pero la prensa extranjera difundió la propaganda fascista de que el país era víctima de la anarquía. La revuelta obrera de Asturias en 1934 se limitó a dicha región y fué sofocada con extrema dureza; ciertas perturbaciones relacionadas con las elecciones de 1936 fueron dominadas sin grandes dificultades. Después del levantamiento general, la situación fué muy diferente, come-

«LA GRAN TRAICION»

tiéndose horribles actos de violencia en ambos lados. Bowers considera, sin embargo, poder certificar que el gobierno legítimo se opuso sistemáticamente al terrorismo, en tanto que Franco y su gente trataba, de la misma manera sistemática, de reprimir toda resistencia por medio de ejecuciones en masa. Los únicos curas que mataron durante la rebelión fueron con toda probabilidad, dice Bowers, quince sacerdotes vascos que se pasaron con sus paisanos a la resistencia contra Franco, por lo cual fueron ejecutados. El terrible relato que hace Georges Bernanos de las violencias de los franquistas en Baleares, parece en general, haber tenido validez para toda España.

«La rebelión de Franco fué apoyada principalmente por las minorías privilegiadas: los altos militares, los industriales, los terratenientes, la jerarquía católica. A esto hay que añadir parte de la esclavizada e ignorante clase campesina, dirigida por sus amos materiales y espirituales. La victoria de la rebelión hubiera sido inconcebible sin la considerable ayuda de Italia y Alemania, con «voluntarios» y, aún más, con material de guerra. Muchas decenas de miles de italianos fueron enviados a luchar por Franco, mientras que los verdaderamente voluntarios que lucharon por el Gobierno republicano sólo eran unos miles; en cuanto a aviones, tanques y cañones, la superioridad de Franco era infinita de veces mayor. Característica de esta rebelión «nacional» era que el entrar en una ciudad marchaba primero la infantería italiana y después venía la caballería mora, mientras los motores de los aviones de Hitler y Mussolini retumbaban sobre las cabezas de los vencedores.

«Esto fué posible gracias a la política de no intervención, engaño increíble llevado a cabo a pesar del convencimiento general de que se trataba de un engaño. Se acordó no enviar tropas ni armas a ninguno de los lados e incluso impedir tales importaciones. Italia y Alemania no hicieron caso del acuerdo; sus políticos y generales se jactaban incluso de la ayuda que prestaban a Franco.»

APUNTES

INCONGRUENCIAS GINEBRINAS

Ha tenido lugar en Ginebra la XXXIII Conferencia Internacional del Trabajo, asamblea periódica de la «Organización Internacional del Trabajo» (O.I.T.). La misión de la O.I.T., y por lo tanto de esta Conferencia ahora celebrada, es examinar los problemas del trabajo en todo el mundo y recomendar (nada más que RECOMENDAR) soluciones a los problemas planteados.

Acuden a estas Conferencias representantes patronales, obreros y gubernamentales de las naciones adheridas a la O.I.T. Naturalmente, siendo este organismo una especie de rama de la O.N.U., esos países deberían ser los de esencia verdaderamente democrática. DEBERÍAN serlo, pero no lo son.

La limpiada personalidad del Presidente de esta XXXIII Conferencia Internacional del Trabajo, nos hace pensar en los antiguos conflictos de conciencia que se le debían haber presentado al señor Ramadier al intentar conciliar sus convicciones democráticas y la presencia en las sesiones por el presididos de delegados absolutamente antidemocráticos.

Precisamente puede leerse en la reseña de la sesión inaugural que el presidente de la misma recordó que la O.I.T. está basada en tres libertades esenciales: LIBERTAD DE LOS HOMBRES, LIBERTAD DE TRABAJO, LIBERTAD SINDICAL. Y afirma esa reseña que este recuerdo fue muy aplaudido por todos los delegados.

Ahora bien; precisamente en la misma sesión se dio cuenta de que había sido admitida, como miembro permanente, en la O.I.T., la U.R.S.S., es decir, el país totalitario por esencia y potencia.

En cambio no ha podido ingresar Rumania, porque tiene que aclarar ese país, satélite de Rusia, «algunas cosas sobre la libertad sindical».

Por muy buena voluntad que se ponga no es posible tomar en serio esa Conferencia ni su presidente.

Porque surge la pregunta: ¿Cómo son interpretadas en Rusia esas tres libertades esenciales que proclamaba el señor Ramadier al inaugurar las sesiones?

Y si fuera Rusia solamente... Ya que si no han caudado baja silenciosamente se sabe que pertenecen a la O.I.T. naciones tan democráticas como Afganistán, Argentina, Bulgaria, Checoslovaquia, China, República Dominicana, Egipto, Hungría, Polonia, Portugal, Unión Sud-Africana, Venezuela y alguna más.

Sería curioso saber cómo han aclarado todas esas naciones — Rusia incluida — su conducta en lo que concierne a la libertad de que disfrutan sus ciudadanos, qué clase de libertad de trabajo existe y cómo entienden la libertad sindical.

Bueno, recordando que todas esas libertades y algunas más son necesarias para pertenecer a la U.N.E.S.C.O. y, a pesar de ello se dió entrada al régimen franquista, ya no resulta anormal lo que pasa en la O.I.T.

Así, pues, todo se explica y esperamos que, por espíritu de la singular justicia que reina en esos organismos internacionales y democráticos, se conceda entrada libre en la O.I.T. a la República Democrática Popular de Rumania... Y bien pronto a la Democracia Orgánica de Franco.

Porque está visto que el sonrojo no ataca a nadie en Ginebra. EL APUNTAADOR

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

EL MUNICIPALISMO LIBERTARIO SUECO

Es un movimiento surgido de la vida diaria de los obreros sindicalistas en ciertos distritos del país, ante todo en las regiones forestales. En una serie de comarcas, donde los obreros organizados en la SAC (organización sindicalista libertaria) ya tenían amplia influencia en la lucha por condiciones de trabajo, se sentía la necesidad de ensanchar el campo de actividad libertaria también, más allá del terreno propiamente dicho sindical. Era imposible dejar las decisiones sobre todas las cuestiones sociales no puramente sindicales en manos de los partidos políticos, mientras la mayoría de los obreros eran libertarios al margen de los partidos.

Puesto que en Suecia la autonomía municipal es relativamente grande y hay amplias posibilidades de intervención no-política en numerosos órganos municipales, muchos sindicalistas libertarios en diferentes partes del país empezaban a interesarse por asuntos de política municipal. Lo hacían por propia cuenta sin que hubiera teoría alguna para esa clase de actividades, y sin establecerse relación entre los militantes que en diferentes partes habían llegado a las mismas conclusiones.

Sólo después de la segunda guerra mundial, empezó una discusión

humanista con el fin de dar al individuo todas las posibilidades de llevar una vida socialmente digna en el seno de la comunidad, desarrollando enteramente toda la personalidad.

Una economía en la cual los motivos del beneficio personal y de la explotación son reemplazados por la idea de la cooperación humana y el trabajo por la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas. Una política social y económica adaptada a esta finalidad, evitándose toda planificación burocrática centralista por medio de la más íntima cooperación posible con órganos locales y regionales y de convenientes formas de administración autónoma en todos los terrenos de la actividad social.

Superación de las soberanías estatales cuyas consecuencias llegan a ser fatales para la humanidad, por (Pasa a la página 2.)

Por Helmut Rüdiger

listas más caracterizados y más activos. Un Congreso de la SAC votó una resolución en la que se declara que la Federación de los Municipalistas Libertarios es un organismo al margen de la vida sindical, pero que la intervención en la misma no es incompatible con la militancia de la SAC.

El municipalismo libertario sueco es un movimiento modesto, hasta ahora limitado a determinadas regiones. Representa en cierta medida también, una oposición de la población campesina y de los bosques contra el creciente centralismo político y el papel preponderante de la capital en la administración del país. La Federación no tiene aparato alguno, ni funcionarios o políticos profesionales; sólo vive por sus propios medios a la ayuda desinteresada de algunos militantes en las ciudades; los grupos se componen de obreros y campesinos, pero que gozan de respeto también entre otros elementos de la población. Aunque sea un movimiento pequeño, el municipalismo libertario sueco es un movimiento sano y muy bien arraigado en las comarcas donde existe y actúa.

El 25 de abril de este año, los representantes de cierto número de grupos se reunieron en Gävle para estudiar la creación de un programa definitivo y común para todo el movimiento. Reprodujimos a continuación este programa y un extracto de las consignas de actualidad que fueron elaboradas para todo el país. Desde luego, el programa práctico del comunismo libertario tiene un carácter esencialmente local y varía de comarca a comarca.

Pero los militantes de estos grupos no son localistas. Al contrario; tienen una visión social de conjunto y no ven el municipio como un organismo aislado e independiente de la sociedad. Tratan, empero, de defender las viejas tradiciones de libertad municipal y comercial que siempre han caracterizado la vida campesina de Suecia, y desean adaptar a quien amar y un buen libro para poder dialogar con la belleza y con el dolor de un sentimiento felizmente expresado.

PROGRAMA DE LOS MUNICIPALISTAS LIBERTARIOS

1. Ensanchamiento de las libertades municipales facilitando la intervención activa de todos los ciudadanos en la administración de su propia comuna. Oposición a toda tentativa de limitar las autonomías municipales. Los municipios han de tener unas competencias más grandes y más amplias.
2. Oposición a toda forma de burocracia, tanto estatal como municipal.
3. «Despolitización» de las cuestiones comunales, examen desinteresado de todas las iniciativas presentadas sin tener en cuenta intereses de partidos y grupos.
4. Ensanchamiento de la libre administración popular por el referéndum popular determinativo dentro de la comuna y, con referencia a problemas importantes, también en cuestiones de orden nacional.
5. Dentro de las comunas numéricas o geográficamente más grandes, constitución de órganos de distrito, consejos de barriada, de pueblo, etcétera, dotados de capacidad para resolver cuestiones referentes a las respectivas subdivisiones de la comuna.
6. Adecuada planificación regional, ante todo para evitar la irracional concentración de masas humanas e industrias en grandes ciudades.
7. Una política social municipal eficaz y no dogmática, asistencia suficiente a los viejos, los enfermos y los niños. Mejoramiento de la organización de enseñanza y subvención municipal para las labores actividades de estudios; construcción de locales e instituciones que faciliten una libre actividad cultural en cooperación con los movimientos cooperativos.
8. Una política cultural libre y

DECLAMADOR SIN MAESTRO

EL GAITERO DE GIJÓN

Ya se está el baile arreglado y el gaitero ¿dónde está?
—Está a su madre enterrando, pero en seguida vendrá.
—¿Y vendrá? —Pues ¿qué ha de hacer? cumpliendo con su deber vedle con la gaita... pero ¿cómo trazará el corazón el gaitero, el gaitero de Gijón!

¡Pobre! al pensar en su casa toda dicha se ha perdido un llanto oculto le abrasa, que es cual plomo derretido. Mas, como ganan sus manos el pan para sus hermanos, en gracia del panadero ¡toca con resignación el gaitero, el gaitero de Gijón!

No vió una madre más bella la nación del sol poniente... pero ya una iosa de ella le separa eternamente.
¡Gime y toca! ¡Horror sublime! mas, cuando entre dientes gime, no bala como un cordero ¡pues ruje como un león el gaitero, el gaitero de Gijón!

Dice el triste en su agonía, entre soplar y soplar:
—¡Madre mía, madre mía cómo alivia el suspirar!
Y es que en sus entrañas zumba la voz que apagó la tumba; y oye, que pese al mundo entero, siempre la oirá el corazón del gaitero, el gaitero de Gijón!

R. DE CAMPOAMOR.

Problemas de nuestra época EL MIEDO AL HOMBRE

No temo a los hombres, sino a mi intimidad. Esta no me ha proporcionado hoy ningún motivo reconfortable. El amor ha estado ausente; el pensamiento, desahogado; la belleza, sin presencia. He perdido el día. Y el tiempo. Y la vida. Lo siento. El balance es desfavorable. El inventario de mis acciones acusa un pasivo aterrador. Soy yo el único responsable de esto. No temo a los hombres, pero me causan miedo. Miedo de pérdida, de falta de avance, de historia, de afectuosidad. Hay quien siente miedo hacia lo desconocido. Yo, no. Yo temo lo conocido, lo demasiado conocido, lo vulgar, lo que lleva en sí el menor átomo de preocupación, de vida, de esperanza, de angustia, de inquietud. Yo temo al hombre. Yo tengo compasión al hombre. Vive en una cárcel y cree ser libre; vive en el espeso de una conciencia trivial y se cree engravidado hasta llegar a Dios. ¿Dios? ¿Pero qué saben ellos de Dios?

Cuando creen amar la belleza se conforman con un paisaje de litografía; cuando suponen haber logrado la máxima sensación se encuentran con la normalidad de lo genésico, sin gracia ni goce. No hay libertad, no hay individualidad. No hay hombres. El autor francés, Paul Valéry, dice que habrá que guardar cuidadosamente un espécimen de hombre libre para que no se acabe esta raza tan escasa. ¿Y qué es un hombre libre? ¿Es ese hombre que circula por la calle sin preocupación y sin necesidad de materiales? ¿Es el que no acepta la ley y anda por los márgenes de lo reglamentado con la única intención de no caer en el fondo de lo estatuado? ¿Es el que se ufana de no creer en religión alguna? ¿Es el que vuela con su imaginación por el espacio de lo etéreo? ¿Es el que salta por encima de las fronteras geográficas con cansancio y con hastío? No. Un hombre libre es el que mayor alcance da al espectáculo de su conocimiento. Es el que se propone mayor cantidad de problemas y que mejor conoce las variantes de su alma. Es el que más comprende. El que más ama. El que aprecia mayor cantidad de matices a la vida. Es el que vive con mayor intensidad. Es el que puede escaparse de esta existencia sin dejar de existir. El que más tolera y el que más sufre. El que más perdona y el que menos molesta.

Yo no temo el choque con la realidad de los hombres, con sus miserias, sus pequeñeces, sus hábitos, sus ambiciones. La historia es pura ambición. Todos creen ir hacia adelante y nadie sobrepasa el límite del presente. En vez de un infierno, como el de Dante, habría que crear un cielo con que castigar, por ejemplo, todas sus deslealtades. Porque se modifica la tónica y se pierde de la moral Se desea la comodidad y se ammorina la inquietud. A este paso llegará un día en que el hombre será una máquina más, un rodaje de ciencia, un ensamblamiento de necesidades. Si no fuera porque las guerras remocionan de cuando en cuando el pensamiento y el espíritu, el alma no se oíría en la tremenda paz de la conformidad beatífica.

He estudiado programas y teorías y todo lo remiten a un fin poco menos que edénico. ¿El fin? Pero ¿y el medio? ¿Y el presente? Cuando no es una teoría positivista, es una religión la que conduce. ¿Por qué esquivar al hombre? O se le conduce al presidio, o a la iglesia, o a las elecciones. O al cielo o al infierno. Pero ¿es que el hombre no puede vivir sin ser conducido? Tremenda responsabilidad ésta de conducir al hombre. Y ¿quién conduce al conductor? La libertad está en la virtud. Contemplar una cosa es conocerla, es agradecerla, es tener opción a vivir con ella. Emocionarse ante una cosa o ante una acción es salirse un poco de uno

Doz Maclín Cibeza

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

El dar y el recibir se equilibran. No en aquella forma de juicio dimiuto, de la vida, de lo necesario. Entonces se adquiere la responsabilidad de su propio juicio, de su voluntad. Se fusiona con lo ajeno, con el prójimo, se diluye el propio yo.

¡RESPETO A LA C.N.T.!

Por J. GARCIA PRADAS

A decir verdad, no me extrañó su actitud, que era de origen psicológico. En general, los compañeros españoles nunca fuimos simpáticos a buena porción de compañeros ingleses, curiosamente dolidos de la heroica fama que se nos dió en el Extranjero cuando luchábamos en España. Se nos elogió sin medida entonces, tan a menudo por interés como por admiración; y eso dió lugar a que nuestra fama eclipsara a la de otros, mercedemente o no; de ahí que tan pronto como perdimos la guerra surgieran en muchos compañeros el prurito — tan inconsciente como se quiera, pero innegable aun así — de quitarnos la aureola que se nos había puesto, aunque para eso hubiera que recurrir a reproches no menos desmedidos que los elogios de antaño. Tal deseo se apoderó de V. R., y por eso siguió escribiendo artículos que, pronto se hicieron ilegibles para cualquier español ligado a la Confederación Nacional del Trabajo.

Insistió, a lo largo de ellos, en su mal enfoque: tomar por revolución — ya popular, ya proletaria, ya estrictamente anarquista — lo que ante todo y sobre todo, fué una guerra civil, en la que se enfrentaron, por una parte, casi todas las fuerzas del Estado, los grandes terratenientes, la burguesía financiera, la Iglesia y todos los Partidos adversos a la República, y por otra, el resto de la nación, contra la cual se lanzaron desde un principio contingentes de tropas coloniales transportadas en aviones extranjeros. Insistió, asimismo, en la palmaria falsedad de dar por comunista a la C.N.T. de dirigentes y dirigidos, pese a no haber en el mundo organización alguna donde todo estuviera tan sujeto al examen y al acuerdo de la base — expresión que, por impropia, no tenía empleo en ella. Insistió, también, en considerarnos deshonrosos apostasía ideológica a toda aparente desviación del Movimiento Libertario, con olvido u omisión de cuanto la hizo inevitable y aun honrosa sobre un plano de sangrientas realidades. Y lo mismo insistió en inocentadas como la de reprocharnos que no asaltásemos

los Bancos, pues creía, al parecer — y sin reparar en lo que importa el prestigio — que si hubiéramos tenido oro bastante se nos habrían abierto, como a los burros del macedón, las puertas de la ciudad ideal.

Pero lo más curioso es esto: que V.R., si hay que juzgarle por su libro, tenía el año pasado la posición ideológica que la F.A.I. tuvo en el período 1935-1936, y aún teniendo, reprochaba a los faístas el caer en contradicciones propias de esa misma posición. Me explicaré. El libro, siendo bakuninista en el terreno de la táctica, pero se niega a admitir que el serlo puso a la F.A.I. ante el dilema que García Oliver reconoció en Barcelona al aplastar la rebelión: o dictadura anarquista — es decir, dictadura de la F.A.I. en nombre del anarquismo — para implantar la anarquía, o contubernio más o menos democrático con las fuerzas opuestas a los rebeldes, amenazadores en el resto del país. Reprocharle a García Oliver, y al anarquismo español en su conjunto, ese dilema propio de su ideología, es cosa apenas hace-dera con la debida honradez mientras se acepta la misma: la ideología que lo plantea.

Richardson no ha descubierto todavía, ni lo ha visto al ponérselo delante compañeros ingleses y españoles, que la anarquía que deseamos es incompatible con el empeño de hacer la revolución al modo tradicional, cosa que lleva a la dictadura de las armas de la Ley o de la Ley de las Armas. Escritos fáciles imperatorem, decían ya los romanos, y la frase es genialmente sugestiva; pues su primera palabra, que encierra el doble sentido de ejercicio de las armas y de ejercicio, nos previene contra los riesgos de la milicia, sea o no estatal, y la postera, que así indica jefe como emperador, nos advierte que los jefes de milicia, hasta los más anti-estatales, tienen mucho de emperadores en embrión.

Pero eso, para V. R., será tan sólo monserga propia de este periódico en que lo lee... El es revolucionario, como en 1936 lo éramos todos los anarquistas españoles; quiere llegar a una situación revolucionaria, o suscitara si ser posible, y valerse del oro y los fusiles para implantar la anarquía, sin percatarse de que hacer eso, aunque se haga sin decretos y sin bandos, es obrar de modo dictatorial. No sabe aún, al parecer, que Engels tuvo razón al proclamar que las armas con que se establece un régimen, o tan sólo un predominio de clase en la sociedad, son recursos autoritarios si los hay, por anarquistas que se creen aquellos que los emplean; y esa obstinada ignorancia, ese no ver que el anarquismo revolucionario lleva en su entraña una contradicción — la de los medios autoritarios con los fines libertarios —, le pone a punto de llamarnos traidores al anarquismo porque en España, en una guerra civil de implicación internacional, no hicimos el imposible de implantar la anarquía a tiro limpio, pero sí política. Si en vez de darnos lecciones se aprendiese bien los lessons of the Spanish Revolution, o las de toda la historia del anarquismo revolucionario, sabría ya que, desde Bakunin a nuestros días, el anarquista propuso a hacer la revolución — cosa distinta de transformar la sociedad por otros procedimientos — acepta la dictadura, se da cuenta de ello o no, y el que no admite la dictadura, negación de la anarquía, aun sin ser dictadura de un Gobierno, renuncia a hacer la revolución, sin renunciar a luchar — ni aun con las armas, si es preciso — por los derechos que nos son ideales.

(Continúa.)

CARA DURA

En su discurso de entrada en la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra, el delegado de la U.R.S.S., que acabó legado de la O.I.T., dijo que Rusia entraba en ese organismo para demostrar que puede haber posibilidad de coexistencia entre regímenes diferentes. Y también afirmó que es preciso mejorar la vida de los trabajadores de todo el mundo «disminuyendo los puestos militares».

Y se quedó tan fresco y el resto de los delegados también.